



Me alegro muchísimo por haber hecho el cursillo y tengo la impresión, por otros testimonios y comentarios, de que cuando uno hace un cursillo es una experiencia que dura toda la vida. En mi caso experimenté una transformación radical y profunda, y quiero seguir trabajando para que lo que yo experimenté no se me olvide jamás.

Estoy segura de que a cada uno de nosotros Dios nos reveló aquello que necesitábamos saber. En mi caso fue deshacerme de muchísimos prejuicios hacia los sacerdotes y de muchísimos rencores acumulados contra la jerarquía eclesial. Yo llegué al cursillo con el mismo anticlericalismo militante que impera en nuestra sociedad. Dios me reveló, a través de toda la experiencia que vivimos y a través de los tres sacerdotes y de un seminarista que participaron en el cursillo, que la sociedad está equivocada al condenarles sistemáticamente. Los sacerdotes no son esos seres rancios y depravados que la sociedad nos pinta. Los sacerdotes son gente que está poniendo su vida a disposición de Cristo y de todos nosotros. Se merecen nuestro amor y nuestro respeto. No solamente el de los cristianos, sino el de toda la sociedad. Como mínimo se merecen la presunción de inocencia y no la presunción de culpabilidad como se les está dando.

Este es mi testimonio y quiero que siga siéndolo. Los sacerdotes se merecen un trato mejor que el que se les da.

Hay que mimar a nuestros sacerdotes.

Magdalena Jurado. Cursillo Mixto 55